

# La emigración española hacia Argelia colonial

■ Mimoun Azziza

A través de mis dos primeros artículos publicados en esta tribuna analicé las relaciones entre España y Marruecos en tema de movimientos migratorios y la relación muy especial que mantenían los emigrantes españoles con Marruecos. Me gustaría abrir otra página de la historia migratoria española. Se trata de la emigración española hacia otro país norte africano, Argelia. Tema poco conocido en España, en comparación con la cuestión de las migraciones transoceánicas. Esta emigración abre el ciclo de las migraciones laborales españolas contemporáneas por remontarse a 1830, año de la ocupación de Argel por los franceses. Este éxodo migratorio se anticipa en medio siglo a la masiva corriente migratoria dirigida a Iberoamérica, que no recibiría su definitivo impulso hasta la década de 1880.

## Historia de la emigración española hacia el Norte de África

Antes de que el Magreb fuera una región de emigración fue una zona de inmigración. A partir de la mitad del siglo XIX hasta la descolonización del Norte de África, miles y miles de franceses, italianos y españoles (en su mayoría andaluces y levantinos) iban y venían del Magreb. Entre 1830 y 1962 Argelia fue la colonia más importante de Francia.

En el censo de 1896 se contabilizaron en Oran casi 300.000 europeos de los que unos 100.000 eran españoles y otros 100.000 eran españoles recientemente nacionalizados franceses. Un siglo después de la ocupación francesa, el elemento hispano domina el panorama de la colectividad europea en Argelia. Entre los residentes nacidos en Europa se computan 137.759 españoles frente a los 133.128 franceses. En cuanto a los 524.248 europeos nacidos en Argelia, se estimaba en torno al 40% los de origen español.

En 1960 casi un millón y medio de europeos vivían en este país. La comunidad española era muy importante, hasta el final de la Guerra Civil española, el Oranesado (la región de Oran) fue el principal destino de la emigración levantina particularmente de los alicantinos.

La vinculación de España con Argelia es antigua. La Corona de Aragón había mantenido relaciones comerciales con el Norte de África. Muchos moriscos se instalaron en la zona costera entre Argelia y Túnez cuando fueron expulsados de España.

La emigración española hacia Argelia es un fenómeno relativamente antiguo en comparación con la emigración española hacia Marruecos. La llegada de los



El puerto de Melilla mantenía líneas marítimas con Orán y otras ciudades argelinas

españoles a las ciudades costeras argelinas se remonta al siglo XV es decir durante la Reconquista. Varios factores históricos que vincularon a Argelia con España pudieron influir en la preferencia migratoria por dicho territorio. Desde la época de los Reyes Católicos la Corona española tuvo la soberanía de algunas plazas en el litoral magrebí, lo que supuso algunos lazos de relación tradicional. Por otro lado, gran número de moriscos marcharon a Argelia tras su expulsión a principios del siglo XVII.

Argelia tuvo mucha importancia en la historia de la emigración española

Sin embargo, el verdadero flujo migratorio comenzó con la conquista francesa de Argelia. La población española de las tres principales ciudades argelinas: Argel, Oran y Constantina son las siguientes: 4.592 en 1836, 42.218 en 1856, y 144.530 en 1886.

Argelia tuvo mucha importancia en la historia de la emigración española. Se ha dicho que sin los españoles y los italianos la colonia no habría conseguido el desarrollo alcanzado. En varias ciudades del oeste argelino, el número de españoles era superior al de franceses. De los 189.994 extranjeros que había en Argelia en 1892, 112.017 eran españoles. Argelia no es para los españoles, como para los franceses, una tierra lejana. Vienen sin aprensión. Los obreros duros y sobrios para el trabajo que enviaron las provincias de Valencia, Alicante y Almería constituyeron el éxito de la agricultura en la región. A.

Fernández Flóres, inspector de emigración escribía: *"Argelia no es para los españoles, como para los franceses, una tierra lejana. Vienen sin aprensión. No hay que sentirlo, porque los obreros duros y sobrios para el trabajo que enviaron las provincias de Valencia, Alicante y Almería constituyeron el éxito de la agricultura en la región. Estos obreros son excelentes, sobre todo en la huerta"*.

La presencia española fue siempre preponderante en el Oranesado o Argelia occidental,

***"No todos regresaban. Acabadas las faenas para las que fueron contratados, permanecían en el país quienes lograban asegurarse una continuidad laboral"***

una región donde la huella hispana será el rasgo definitorio, en razón de la multiseccular presencia española en Orán y Marzalquivir (1504-1791), de su proximidad geográfica a España y también porque esa región fue, a partir de 1830, el punto de destino preferente de la mayor parte de emigración española dirigida al norte de África.

Dentro de la temporalidad esencial de la emigración a Argelia, la migración tipo golondrina era la más frecuente. El jornalero mediterráneo, realiza-

das las sementeras del otoño, marchaba al vecino país africano para escapar al paro. El regreso tenía lugar en junio, coincidiendo con el comienzo de la siega en la Península. La proximidad de Argelia, su similitud en clima y paisaje a las regiones de emigración, la rapidez y bajo costo del viaje, la facilidad del retorno, la certeza de encontrarse entre compatriotas y amigos, la seguridad de hallar ocupación y el recuerdo de provechosas experiencias anteriores constituían incentivos irresistibles para el atribulado trabajador. En un par de meses los temporeros hacían un ahorro de entre 100 y 130 francos, suma que, convertida en pesetas, se incrementaba entre el 30 y 50 por ciento. Aproximadamente la mitad de su salario anual en la Península, deducidos los meses de paro estacional.

No todos regresaban. Acabadas las faenas para las que fueron contratados, permanecían en el país quienes lograban asegurarse una continuidad laboral. Entonces llamaban a sus familias y la emigración golondrina se hacía temporal, primer paso para su conversión en definitiva. Es así cómo esa población flotante no tardó en sedimentar otra estable, arraigada en el territorio.

Las profesiones que ejercían los españoles del Oranesado hacia finales del siglo XIX estuvieron vinculadas fundamentalmente con la agricultura. En muchos casos el trabajador español permanece fiel a la tierra y se burla del compatriota que escoge la administración o la banca para trabajar. Sin embar-

go esta situación cambió a partir de principios del siglo XX, ya no eran tan frecuentes los roturadores y esparteros españoles: habían dejado el puesto a los marroquíes. Y muy pronto fueron sustituidos incluso en las minas, los trabajos del ferrocarril o la construcción.

El nivel cultural de la población española residente en Argelia figuraba entre los más bajos de los registrados en el grupo europeo de la colonia. La extracción social modestísima de los emigrantes y el hecho de que procedieran de algunas de las provincias peninsulares más atrasadas y con mayor coeficiente de analfabetismo, son factores que al menos en parte, esclarecen el hecho.

La escuela sería más que ningún otro el factor determinante del afrancesamiento final de los residentes hispanos. Hasta finales del siglo XIX la lengua castellana predominó en la zona occidental de Argelia, y con ella las diferentes variedades dialécticas del catalán introducidas por los inmigrantes alicantinos, valencianos, mallorquines y mahoneses.

En Orán se concentraba una prensa española importante, trabajaban en ella periodistas llegados de España, frecuentemente exiliados políticos, como Facundo Dorado, director del oranés *"La Fraternidad"* en su quinta época, hacia 1888, habiéndolo sido antes de la Joven España, periódico republicano madrileño que reapparció en Argelia. No faltaron tampoco revistas especializadas de carácter cultural o religioso. La prensa y los libros de España circularon entre los españoles de Argelia. Las campañas teatrales peninsulares incluyeron a Orán y otros poblaciones argelinas en sus itinerarios, exponente sin duda del interés del público hispanófono norteafricano por sus valores culturales ancestrales.

En el siglo XX florece la civilización española en Orán y su región, impulsada por una nutrida colectividad hispana.

La última emigración masiva de españoles tuvo lugar en 1939, al final de la guerra civil española. En abril de dicho año desembarcaron en Orán 2.300 personas, procedentes del puerto de Alicante, a bordo del *"Stanbrook"*. En la provincia de Argel se habilitaron diversos campos de refugiados, se calcula un total de 10.000 refugiados en Argelia.

### Bibliografía:

Mimoun AZIZA, La sociedad rifeña frente al Protectorado español de Marruecos (1912-1956). Edicions Bellaterra, Barcelona, 2003.

J. B. Vilar, Emigración española a Argelia (1830-1900). Instituto de Estudios Africanos, Madrid 1975.